

CRISTIANIDAD



56 RAZON DE ESTE NUMERO

Impenetrable telón que si en contadas ocasiones deja pasar algún que otro rayo de luz es para manifestarnos entonces con toda claridad el furor que más o menos abiertamente se levanta contra la Iglesia de Jesucristo. Se impone en consecuencia una actitud vigilante, un no dormirse sobre falsas y conciliadoras apariencias, porque esto sería secundar los propósitos de nuestros enemigos y caminar inocentemente hacia la perdición.

Nos referimos en el presente número a una de estas naciones—Hungria—en las cuales la vida de la Iglesia es precaria por demás. Pero sin pretender con ello venir a sentar apreciaciones definitivas en una cuestión en la que esperamos poder insistir más adelante, apoyándonos en una colaboración rigurosamente veraz de los países mencionados, no obstante actualizamos hoy el caso con unos artículos alrededor de Hungria y del Protestantismo.

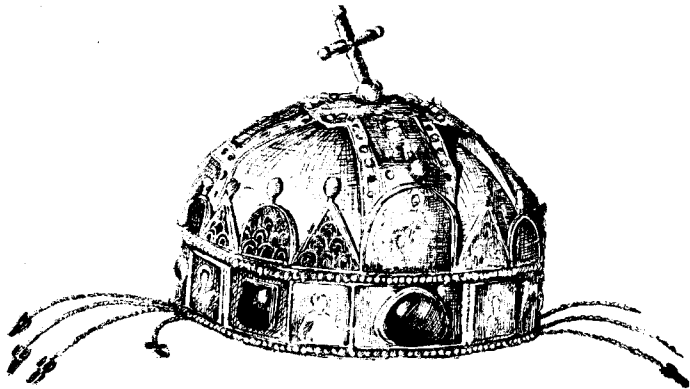
No porque dure ya mucho tiempo es menos inquietante la obscuridad y el misterio que se cierne sobre los países orientales de Europa.

El **Editorial** lleva por título: **La tolerancia de los protestantes.**

Siguen a continuación los artículos:

Glosas a una carta sobre Hungria, por Fernando Serrano y Misas (págs. 270 y 271); **San Pedro Canisio y el Catolicismo en Hungria**, por Domingo Sanmartí (pág. 272); **Isten, áldd meg a magyart**, por Luis Creus Vidal (págs. 273 a 276); **Aspectos del esfuerzo católico de Hungria en la anteguerra**, por Pierre Delattre (pág. 276); **¿Libertad religiosa?**, por el P. Edward Murphy, S. J. (págs. 277 y 278); **El tema religioso en dos recientes películas**, por Fernando Murillo (págs. 278 a 281); **¿Sinagoga de Satanás?**, II, por José Oriol Cuffi Canadell (páginas 282 y 283); **Noticiero quincenal** (pág. 284).

Los dibujos que ilustran el presente número son originales de Ignacio M.^a Serra Goday.



CRISTIANDAD

REVISTA QUINCENAL

Suscripción:

Anual 48'00 ptas.

Semestral 24'00 "

Número ordinario: 2'50 ptas.

"THE STANDARD"

Periódico Católico Irlandés



Pearse Street

DUBLIN

CRISTIANDAD

Tomo encuadernado del año 1945

*De venta en las
principales librerías*

CRISTIANDAD

NÚMERO 56 - AÑO III

REVISTA QUINCENAL

Diputación, 302, 2.º, 1.º - Teléf. 22446

BARCELONA

15 Julio de 1946

Cruz, 1, 1.º - Teléfono 25676

MADRID

La "tolerancia" de los protestantes

"Al día siguiente de haber nacido la Reforma hubo protestantes, mas ya no hubo protestantismo", decía el pastor protestante Vinet. Fundaba su afirmación en el hecho de que cada cual iba por su lado en la llamada Reforma: Lutero pedía la muerte para los Anabaptistas; Zuinglio, Carlostadio y otros contradecían a Lutero; luego Calvino se oponía a todos ellos; por su lado Enrique VIII crea la Iglesia anglicana y con ella nuevas divisiones, y así podría proseguir la narración hasta nuestros días; continuamente van fundándose a través del tiempo que media hasta ellos nuevas sectas protestantes, cada una con la pretensión de ser la auténtica y reformar a las otras. Cerca de doscientas hay solamente en Norteamérica.

Pero si grande es su división e innumerables las diferencias que separan, distinguen y dividen a cada uno de los grupos y sectas, en un punto están todos concordantes: en el ataque a la Iglesia que, mal que les pese, fué su madre, a la Iglesia Católica.

Esta idea central nació en el instante mismo de su separación; es un sentimiento de despecho, es una incontenida pasión de renegado que por no poder ya amar, odia. Desde entonces ha existido y repetidamente se ha manifestado en multitud de pasajes de la historia que no hace al caso enumerar.

Ahora parece cual si un nuevo furor se hubiese apoderado de las fuerzas protestantes. Tratan de minar las bases de la fuerza católica, disminuyendo en cuanto puedan esa catolicidad, y para ello tratando de sustraer cuantos más fieles puedan, por la seducción y atracción a sus filas de creyentes católicos, sea por el procedimiento más violento de la fuerza y la persecución.

Del primer aspecto citado, la seducción, ya hemos dado referencia en artículo anterior ("Cristiandad", n.º 50) donde mostrábamos el empeño desarrollado en las repúblicas americanas de católica e hispana formación para captar por todos los medios nuevos prosélitos para las filas protestantes.

Respecto al segundo, la propia actualidad de noticias que llegan hasta nosotros, nos incita a tratar del mismo.

En multitud de ocasiones hemos podido ver a los protestantes presentarse como la más genuina, y casi exclusiva, representación de la civilización. Tal como ellos pretenden el concepto "civilización cristiana" no tiene otro sentido que el de civilización protestante. Ellos se muestran como los paladines del respeto y la tolerancia; nos señalan a los católicos como modelos de intransigencia y obstinación; satirizan cuantas instituciones tienen a la defensa de nuestra integridad, y concluyen pintándonos como seres que fanatizados por una idea no rehuyen el recurrir a los medios violentos para defenderla o difundirla. Ellos son los principales inspiradores de la llamada "leyenda negra" con la que se presenta la civilizadora actividad de los españoles en América como un dechado de crueldades y sangrientas represiones. Y, sin embargo, la realidad es otra. Su ecuanimidad no pasa de ser sino una mera apariencia.

Algún día nos ocuparemos especialmente, en número dedicado al efecto, de ver si el protestantismo es base y apoyo de la civilización u obstáculo para la misma. Por el momento, a reserva de demostrarlo más adelante, nos limitamos a afirmar, en contra de su tesis, que la civilización nada debe al protestantismo, que por el contrario, con su aparición ha venido siendo un constante factor negativo para la misma.

El país húngaro nos proporciona en el presente caso tema para hacer unas cuantas consideraciones al efecto, inicialmente fundadas en recientes noticias de la actualidad magiar.



Glosas a una carta sobre Hungría

Hungría, el bello país balcánico, sufre. El país de la romántica capital partida por gala en dos por el río, el de los armoniosos violines, las rítmicas "czardas", el dorado "tokay" y los soñadores ríos Danubio y Drava. El de las bellas tradiciones, de acendrado fondo religioso las más de ellas, donde anualmente eran bendecidas solemnemente las cosechas para que así fueran más plenos sus frutos. Este país atraviesa por duros momentos.

Desgraciadamente no es ningún signo distintivo ni constituye exclusividad ese sufrimiento; la gran convulsión bélica que acaba de asolar al mundo ha traído calamidades, miserias y dolores para muchos países.

Todos ellos merecen por igual nuestra atención. Pero hoy llegan hasta nosotros noticias directas y particulares de la nación húngara. Su lectura nos ha conmovido de una parte, y de la otra nos ha incitado a hablar, a exponer cuanto se nos dice, y a la par a comentarlo.

Calamidades de muy diversos órdenes afligen a los magiares; por la índole de nuestra revista particularmente hemos de resaltar las que se refieren a la cuestión religiosa.

Como tantos otros países, en número bien crecido, del oriente europeo, Hungría tiene que soportar la presencia de un crecidísimo ejército de ocupación soviético, así como policía de la misma procedencia y control constante de todas sus actividades. Prescindiendo del aspecto político que de esa situación pueda derivarse, en el terreno exclusivamente religioso se ha traducido en la inevitable reacción, común denominador a todos los países dominados por las fuerzas soviéticas, de la persecución de los elementos católicos.

En anteriores ocasiones hemos sugerido la idea de cuán posible es que, en ese sentido, la actuación soviética no sea sino una simple manifestación de un plan conjunto contra la Sede de Pedro, movido por una fuerza superior. Eso justificaría el inexplicable cambio de táctica religiosa por parte de los soviets, que, como ya tenemos dicho, de implacables perseguidores han pasado a defensores de la Iglesia rusa, y también la ductilidad de su modo de actuar, siempre en contra de Roma, que les permite en unos casos aprovecharse de los elementos cismáticos para combatir a los católicos, en aquellos países en que los primeros constituyen un núcleo apreciable (Vid. núm. 54) y en otros como el presente, apoyarse en los protestantes para el mismo fin.

Del total de la población húngara, la mayoría, un 67 por 100 para ser más concretos, son de religión católica; un 26 por 100 suman en total las diversas creencias protestantes; el 5,5 por 100 son judíos y tan solo el 0,6 por 100 son cismáticos orientales. No queremos cansar la memoria del lector con esta pequeña estadística pero resulta muy interesante y casi necesaria para comprender bien todo el alcance de la situación presente.

Hasta 1940 podía afirmarse con absoluta certeza que Hungría era un país religioso. En todas las escuelas tanto las populares como las profesionales, fueran sostenidas por el Estado, por particulares o confesiones, la enseñanza religiosa era obligatoria. Dos horas semanales en los colegios y tres en las escuelas primarias habían de destinarse a la enseñanza de esa básica disciplina. El clero y jerarquías cató-

licos gozaban del máximo prestigio, ascendencia y consideración en todo el país. No había ley, decreto ni disposición que de manera directa o indirecta pudiera afectar a cuestiones relacionadas con la Iglesia, que antes de su aprobación y promulgación no fuera sometido a la sanción y conformidad del Cardenal-Primado, como más destacado representante de la fe católica.

Y así siguieron las cosas hasta que la guerra asoló al país y las consecuencias de la misma trajeron las fuerzas ocupantes y con ellas los cambios a que nos venimos refiriendo.

Más de los dos tercios, ahora lo resaltamos nuevamente, de los húngaros son católicos; una cuarta parte tan solo protestantes y una minoría de tan sólo la vigésima parte, judíos. Sin embargo, en ese paradójico régimen de democracias que vemos, en cuyo sistema la piedra angular es la palabra mayoría, resulta que pese a su mayoría absoluta e indiscutible, hoy los católicos húngaros han de sentirse perseguidos, han de vivir y organizarse clandestinamente, han de verse gobernados por la minoría protestante y controlados por la aún más pequeña minoría judía.

En la memoria de todos estará sin duda todavía presente las enormes dificultades que hubiera de vencer el Cardenal Arzobispo de Budapest, Monseñor Mindszenty, para poder salir de su país y asistir al solemne consistorio de febrero pasado. Sistemáticamente le fué negada, sin alegar razón alguna, por espacio de más de un mes, la autorización para salir, hasta que al fin gracias a la presión del General norteamericano Key, que le llevó en su avión, pudo marchar.

Con solo media centésima de la población pertenecientes al grupo cismático oriental, era difícil para los rusos apoyarse en ellos para justificar su campaña de atracción, dominio y persecución. Mas he ahí que la dificultad fué pronto orillada; estaban los protestantes, que aún siendo minoría, en esa perfecta inteligencia que es de apreciar entre ellos, pronto se vieron firmemente apoyados por el dominador. De esa forma ha podido llegarse a la situación que, a través de las líneas y referencias de las noticias que seguidamente damos, se puede deducir.

En la actual democracia húngara, en la que como tal es virtud distintiva la libertad, ésta a lo que se ve no existe, por lo menos para la actuación del grupo mayoritario a que venimos aludiendo.

Nuestro refriente empieza por sentar la advertencia de que si por algún secreto conducto pueden hacer llegar hasta nosotros sus noticias, éstas han de guardar el más riguroso anonimato, como en el caso presente, pues de lo contrario las democráticas fuerzas gobernantes podrían hacer sentir sus represalias. Y dice:

"Los católicos en Hungría están en una situación muy peligrosa. El partido de extrema izquierda, *los judíos y los círculos protestantes* —los cuales juegan un importantísimo papel en el régimen de hoy— atacan con odio venenoso a la Iglesia católica, la que aún sin estos ataques tendría que luchar con dificultades enormes. Por el reparto radical de las tierras se apoderaron, sin compensación alguna, de las de la Iglesia católica que, carente de estos bienes, hace

"que el problema de la formación en los Seminarios, los Colegios de dirigentes obreros y campesinos, las obras culturales y sociales católicas húngaras, sea casi irresoluble."

Por de pronto vemos, y seguiremos viendo más adelante, que las dos minorías apuntadas, controlan por completo el país, y que por mano de ellas se hiere el sentimiento católico de la mayoría. Prosigue:

"La campaña, cada vez más pronunciada y aguda, se propone imposibilitar a toda persona católica, eclesiástica o mundana, calumniándolos públicamente. Han sido detenidos muchos de los sacerdotes dirigentes y llevados a la cárcel o a los campos de concentración. Al Cardenal primado Mindszenty le atacan con los artículos más groseros que se pueden imaginar, casi todos los días distintos diarios y le llaman jefe principal de la reacción húngara y del "fascismo clerical" por sus críticas valerosas sobre los abusos de la situación y salir en defensa de la moral católica. La legislación impone cada vez más leyes profanas. El matrimonio y el divorcio supone cada vez menos dificultades".

¡Cuan admirablemente se revela la mano de los elementos sectarios, de las fuerzas disolventes y destructoras! Cuanto hemos expuesto en estas columnas de planes y consignas dadas hace ya más de un siglo, aquí, como en todos los lugares donde pueden, se cumple. Como dice y como continúa diciendo, según veremos, se insulta, se desprestigia y a la vez se relajan los lazos de la moral; embrutecer, facilitar la corrupción, eso es lo que se pretende y trata de conseguir. Ataque a las costumbres y a la solidez del vínculo familiar, clásicas operaciones preliminares del posterior más a fondo.

"En las escuelas se ha establecido la enseñanza seglar, siendo prohibidos —uno tras otro— los colegios católicos. El pretexto para ello es siempre el mismo: que en esos colegios no educan la juventud de acuerdo con el "espíritu democrático". Los periódicos escriben continuamente de "descubrimientos sensacionales", de conspiraciones supuestas contra el régimen en las escuelas católicas. Con ello se deslicen continuamente sacerdotes y parlamentarios católicos".

Perfecto contraste con cuanto hasta poco fuera. Expresamente lo hicimos constar al empezar. Allí donde antes la enseñanza religiosa era obligatoria, ahora es perseguida. Y los supuestos complotos, siempre tramados en lugares que se ha decretado de antemano su clausura, ¡bien sabemos algo de ello los que tengan un poco de memoria en nuestra patria!

"La inflación ha tomado medidas fantásticas. Se cuenta por mil y diez mil millones. Las pagas y los jornales no bastan ni para un solo día. Los que no se ocupan del estraperlo —y estos son principalmente los católicos— se van hundiendo cada vez más en la miseria. Los izquierdistas controlan las listas "B" y "C" que usan contra los empujados que no son de "confianza"; el que se atreve a protestar es despedido al día siguiente por "enemigo del pueblo".

"Cerca de un millón de soldados rusos viven en el territorio del país. Para ellos es la mayor parte de los víveres, por desgracia ya escasos e insuficientes, los que sistemáticamente se dedican a desmoralizar la nación".

Se comenta por sí mismo. Para la Rusia actual, atea y desmoralizada es una ofensa la existencia de países donde aún perdure la virtud y el orden; por eso es empeño común a cumplir en todos los países ocupados.

"El régimen no representa al pueblo, pero por ahora difícilmente se podría hacer algo. Grupos policíaco-comunistas, principalmente integrados por judíos, dirigen, casi sin límites, la vida pública. La libertad que por breve tiempo tuviera la prensa no sirvió para otra cosa —lo mismo que la libertad de palabra y de reunión del otoño pasado— que

"para hacer listas exactas, por el partido izquierdista, de las personalidades derechistas y católicas, a los que "eliminan" luego sistemáticamente".

Esas cacareadas libertades que obligan a rasgarse las vestiduras indignados, *civilización, al decir que otros países se hallan privados de ellas*, vemos con cuánta parcialidad se administran en este pobre país controlado por las fuerzas "civilizadoras" del protestantismo y la "democracia" soviética.

"Los políticos judíos, hace poco regresados de la emigración, renuncian sin protesta a territorios puramente húngaros. El destino de los húngaros habitantes de Checoslovaquia que ascienden a unos 800.000 y los de Transilvania (1.500.000) es por demás inseguro; son despojados de sus casas y tierras y llevados en grupos a trabajar".

¡Poco podrá importarle a la raza sin patria el que se entreguen vitales trozos de un país a otro, si con ello se cumplen sus planes y logran sus intereses!

"Las fábricas, bancos y talleres que han quedado, trabajan, sin excepción, bajo la dirección soviética. Como no pueden dar pan, los partidarios del frente popular organizan circos y demostraciones odiosas. El "slogan" principal es que la causa de todas las dificultades la constituye la Iglesia. La estatua de Msgr. Prohaszka, el famoso obispo húngaro, fué destruída por mandato del Conde Karolyi (protestante) que regresó de Londres. A los sacerdotes que consiguieran descaminar, les han hecho formar la "Iglesia nacional". En fábricas, minas y oficinas se agita contra el Vaticano y pretenden convertir al protestantismo a los católicos".

El tópico parece casi imposible pueda admitirse de puro gastado. La Iglesia es siempre la culpa de todos los males; en cuanto las cosas van mal, y el sectarismo está en el poder, a ella se culpa; entonces se la persigue, se le expropián sus bienes y se encarcelan sus miembros; su fuerza es externamente destruída; y naturalmente a pesar de ello la mala situación no se arregla. Pero al pueblo hambriento y descontento hay que inmolarle una víctima, que siempre es la misma.

"Consecuencia de la miseria, el hambre, la inseguridad y la propaganda libertaria es una inmoralidad sin límite. La mayoría de la Prensa izquierdista con sus artículos contra Dios y la moral, sus novelas y dibujos, escandaliza la masa, que va perdiendo la dirección para caer en la indiferencia y el cinismo. Recientemente en Budapest se han cogido infanticidas que roban los niños, para luego despedazarlos y venderlos al pueblo hambriento".

"En este caos la mayoría del pueblo húngaro se tambalea sin esperanza. La opinión de los habitantes es que las potencias occidentales los han tirado cínicamente como prodigalidad al comunismo. En todo lo largo de la frontera occidental de Hungría han domiciliado familias rusas, en grandes masas. El corredor eslavo, tan deseado por yugoeslavos y checoslovacos, ha nacido de esa manera. La mayoría de las mujeres húngaras dan a luz niños eslavos, a consecuencia de la brutalidad de los soldados rusos".

Y esa carta de la que venimos transcribiendo párrafos, tras de implorar la misericordia del Señor, para que llegue a mejorar la triste situación que nos presenta, concluye diciendo:

"Espero poder mandarles noticias más prometedoras y tener relaciones con las organizaciones clandestinas católicas húngaras".

Destacamos con letras diferentes la palabra, pues encierra toda la síntesis de este artículo. En la Hungría de gran e indiscutible mayoría católica, las organizaciones de tal índole tienen que vivir en la clandestinidad.

Fernando Serrano y Misas

San Pedro Canisio y el Catolicismo en Hungría



La herejía luterana que se inició en 1517 con las famosas tesis de Wittemberg, y la infinita variedad de sectas que de ella derivaron barrió como un huracán toda la Europa central y septentrional. A los veinte años de la rebelión de Lutero, parecía como si la Iglesia Católica fuera a naufragar definitivamente en medio del terrible temporal contra ella desencadenado y como si el futuro de Europa hubiera de desarrollarse exclusivamente bajo el signo protestante.

Pero la Divina Providencia que vela amorosamente por la conservación de su Iglesia, había guardado una reserva. El reino que Fernando de Aragón e Isabel de Castilla acababan de unificar y libertar definitivamente del yugo musulmán era digno de semejante gloria. Mientras en Alemania la Cristiandad se deshacía, mientras Inglaterra formaba una iglesia estrictamente insular, España guardaba, bajo una fuerte autoridad, el fervor de su catolicismo. Una floración de santos y apóstoles coronó esta fidelidad a Jesucristo y a la Iglesia. Ella sería el arma de que se valdría el Papa principalmente para emprender la lucha contra la nueva herejía.

Pero entre todos ellos destaca la figura excepcional de San Ignacio de Loyola. Sobrado conocido es el hecho de que en el mismo año en que Lutero rompía con la Iglesia, caía Ignacio herido en Pamplona y se iniciaba aquella conversión que había de tener tan extraordinaria importancia.

San Ignacio y la Compañía de Jesús, por él fundada, representan un espíritu en abierta oposición con el de Lutero. A su doctrina del libre examen y del "Loss von Rom", opone el Santo la obediencia total a los superiores "como la de un cuerpo muerto" y el voto de obediencia al Papa.

La llamada Contrarreforma, a la que tal vez podría darse con mayor propiedad el nombre de Reforma Católica, se inicia con el Concilio de Trento, cuyo cuarto centenario se celebró recientemente.

La lucha contra el Protestantismo, una vez iniciado el gran asunto del Concilio que debía fijar el dogma y restablecer la disciplina, debía darse en el Imperio alemán, cortando mayores progresos, lo que se consiguió y forzándolo, después de dura lucha, a retroceder. Esta lucha en Alemania puede simbolizarse con un solo nombre: San Pedro Canisio.

Pedro Canisio, era hijo de una distinguida familia de Nimega—su padre había sido burgomaestre de la ciudad—la cual, en medio de las tormentas de la época, permaneció fiel a la religión de sus padres. En 1540, conoció a Pedro Fabro, uno de los primeros compañeros de San Ignacio, haciendo, bajo su dirección los ejercicios espirituales, casi

al mismo tiempo que los hacía San Carlos Borromeo, el gran reformador de Italia. Poco después se ordenó sacerdote y cuidadosamente probado por el mismo Fundador de la Compañía fué admitido y bien pronto enviado a Austria (1549). Tenía 28 años.

Ya anteriormente, los jesuitas desde las Universidades de Ingolstadt, Viena y Colonia habían empezado la reeducación de Alemania, despertando la afición por los estudios filosóficos y teológicos, afirmando a los principios y a los pueblos en la fe y adquiriendo tal fama de excelentes pedagogos que sus colegios eran frecuentados incluso por protestantes, hasta el punto que Bacon escribió acerca de ellos: "Cuando considero su diligencia, su actividad en la enseñanza y formación de la juventud, me viene a la memoria la frase de Agesilao a Farnabaces: "Ojalá que, siendo tal, fueras nuestro."

Pedro Canisio fué luego enviado a Viena, cuya Universidad que quince años antes solía tener de seis a ocho mil estudiantes tenía tan sólo treinta en 1530, entre ellos dos teólogos. Su éxito fué admirable. En 1554, publicó su famoso Catecismo que tuvo enorme difusión, y ha quedado como modelo de los Catecismos tridentinos.

Nombrado Provincial de Alemania multiplica prodigiosamente sus actividades. Funda numerosos colegios, escribe folletos refutando doctrinas heréticas, predica, penetra en los cortes de los Príncipes y grandes señores exhortándoles a sostener decididamente el Catolicismo y a oponerse a los luteranos y calvinistas.

Después de la desastrosa batalla de Mohacz, en 1526, en que Luis II cayó, derrotado por Solimán el Magnífico, Hungría, en gran parte ocupada por los turcos, que en 1549 se apoderaron de Budapest, tuvo que recurrir a los Habsburgo, proclamando al Archiduque Fernando, hermano del Emperador Carlos V, Rey Apostólico de Hungría, ya que eran los únicos que podían salvar los restos de su existencia nacional, amenazada por turcos al sur y protestantes al norte donde habían obtenido gran predicamento.

Encajada Hungría entre Austria y Bohemia, siguió las fluctuaciones religiosas de estos dos países, y la ofensiva católica que partió de Viena y de Praga llegó hasta ella, en tiempo de San Pedro Canisio, continuada luego por la enérgica actuación del Gran Archiduque Fernando de Estiria, más tarde Emperador Fernando II, con lo cual volvió a recatolizarse su población, quedando, no obstante, en ella un núcleo calvinista, por modo semejante a lo ocurrido en Bohemia, que ha persistido en nuestros días y al cual han pertenecido varias de las familias aristocráticas más importantes del país.

Domingo Sanmartí

ISTEN, ÁLDD MEG A MAGYART!!

ISTEN, ÁLDD MEG A MAGYART!!

“¡ Señor Dios, bendice al húngaro!!”

Así comienza el himno nacional de la heroica Hungría, que, bajo el significativo título de “Himno de los siglos borrascosos”, compuso el poeta Kolosey, y cuya primera estrofa tradujo a nuestra lengua, así, el padre Olea:

Dios al húngaro bendiga,
dándole al fin bienestar,
y le tienda mano amiga
en las horas de luchar.
Si le persiguió la suerte,
que ahora viva sosegado
porque con ánimo fuerte
toda culpa ha expiado.

... «TODA CULPA HA EXPIADO»

Muy hermosa es la humildad que a este ingenuo himno inspira.

Lo es siempre, siempre, cuando un pueblo, en lugar de caer en los fáciles tópicos de los “chovinismos” por desgracia tan comunes, reconoce sus yerros.

Y el himno proclama los que, a través de su historia, y pese a sus heroísmos, ha cometido—como tantos otros, bien que en grado harto menor—el galante pueblo magiar. Errores, sin embargo, compensados por las páginas brillantes con que ha sabido esmaltar sus fastos, ornamentados con el esplendor de horas mejores.

Y en pocos pueblos sus yerros son tan aleccionadores como en éste.

Interesante es, por demás, conocerlos.

Para todos los católicos del Mundo, es apasionante conocer las cosas de Hungría. ¿No ha sido este pueblo, durante muchos siglos, la coraza de la Cristiandad? Conocer Hungría es, pues, amarla. Toda ella pertenece, así, un poco, al patrimonio común de nuestra Civilización cristiana.

Mas, para los españoles, al interés que deriva de la profunda hermandad cristiana, se añade otro, secundario, pero también legítimo. Y es el que se deriva del paralelismo que existe entre el gran pueblo danubiano y el nuestro. ¿No fuimos también nosotros, los iberos, durante ocho siglos, la otra coraza, la occidental, de la Cristiandad, también por la espalda amenazada por el Infiel, desde que al conjuro de Mahoma se extendió como una inundación que cubrió parte tan grande del Orbe conocido?

PARALELISMO EN LO HEROICO

Creemos que el ilustrado lector nos excusará de extendernos en este punto, de otra parte tan conocido, y que ya inspiró nuestro número 22. ¿Cuánto no se podría decir sobre el heroico pueblo magiar, que después de servir de dique contra tantas invasiones orientales, contribuyó, con su resistencia admirable y con su sacrificio, de un modo tan definitivo, a detener el que parecía incontenible avance musulmán, en aquellos siglos de prueba que se extienden entre el XV y el XVIII? ¿Y cuántas analogías no hallaríamos entre los caballeros húngaros, eternamente guerreros en las llanuras de su Pusza, con la de los castellanos y leoneses, navarros y catalanes que durante ocho siglos fueron hostigando, desde lo más alto del Pirineo, hasta el Estrecho, a las huestes que un día se adueñaron, bajo la égida de Tarik, de nuestra Península, llegando a poner en peligro la Cristiandad entera cuando en el estallido de su invasión primera llegaron hasta Poitiers?

OTRO PARALELISMO QUE ES CONTRASTE

Mas, si es excusado extendernos en el anterior punto, ya no lo es tanto el hacerlo en el paralelismo que también existe entre Hungría y España, como paladines esforzados de la Religión. Porque, si bien resultaría, asimismo, obvio el ponderar que ambos grandes pueblos han cumplido como buenos en el servicio de Cristo frente al Infel, y como buenos, en general, en conservarse, con legítimo orgullo, dentro de la Fe de sus mayores, pasando en este terreno de lo que podríamos llamar líneas generales a las ya más particulares, se observa un contraste que, al resultar favorable a nuestra Patria, explica, a su vez, no pocas de aquellas desventuras que ha atravesado la Patria húngara a través de las que, como reza el himno, “toda culpa ha expiado”.

Y el contraste a que nos referimos, es el que se observa respecto a la unidad religiosa en ambos pueblos.

UNIDAD RELIGIOSA

La Providencia ha deparado a España, nuestra Patria, este privilegio único en el Mundo, y del que jamás sabremos darle gracias suficientemente rendidas: la unidad religiosa. Unidad que, en cierto modo, y a pesar de nuestros actuales siglos de apostasía, en cierto modo podemos decir que no hemos perdido, ya que, en todo caso, hemos visto a hermanos nuestros caer, dentro de nuestro solar, de las alturas de la Fe, a los abismos de la impiedad, pero sin detenerse nunca en los estados intermedios a que conduce la herejía. El español, pueblo “teólogo” por excelencia, es consecuente, y cuando abraza el error, lo hace total y lógicamente, y recorre en breve espacio de tiempo lo que tantos otros países han recorrido en siglos de decadencia religiosa, descendiendo los sucesivos escalones del cisma primero, de la herejía más tarde, de la indiferencia y del ateísmo por fin. A ponderar este inapreciable don que nos ha concedido la Providencia, y que por este mero hecho sitúa a España como el país más favorecido por ella, consagró CRISTIANDAD su número 26, repleto de altos documentos que hacen descollar esta magnífica verdad en todo su valor.

Y es esta UNIDAD el favor que no ha sido concedido, por lo menos en toda su integridad, al pueblo húngaro. Y la falta de ella la que explica muchos de los vaivenes que ha sufrido, abriendo sus llanuras—ya natural paso de las invasiones de Europa—a audaces pueblos codiciosos de destruir este Occidente cristiano que, al fin, tan sólo a su apostasía ha debido la autodestrucción que nuestros días han presenciado. Ciertamente que aquellas llanuras eran codiciadas: cierto que la Providencia destinaba al pueblo magiar al duro destino de haber de defenderlas. Mas también es cierto que mientras ha mantenido la unidad en la Fe ha dispuesto del arma para rechazar a sus enemigos, arma que le ha caído de las manos así que ha sentido debilitarse los principios que la sostenían.

LA INFECCIÓN LUTERANA

Corría 1526. Nuestro repetidamente citado número 22 dedica a este episodio uno de sus mejores y sugestivos artículos. Corría 1526, y Solimán, el grande, orgulloso de sus conquistas, no sólo en tierra, sino en el mar—la famosa toma de Rodas, el gran reducto avanzado de la Orden—, envió al rey Luis II una insolente embajada: que avanzaba a lo largo del gran río para “pisotearle en el polvo con todos los suyos”. Luis contestó como un gran rey: “Que estaba preparado para resistirle: que no tenía sino venir.”

Grandes palabras, dignas de la Cristiandad medioeval, pero que ya no podían ser mantenidas en la Cristiandad de aquel siglo XVI. En su viejo y robusto tronco, anidaba la carcoma. Luis II se dirigió a la Dieta de Nuremberg, la ciudad simbólica de los felices cantores, escenario de una civilización y una cultura coronadas por la Cruz; mas cabe los viejos y venerandos edificios que albergaban los representantes del Imperio, conspiraban los protestantes. Hipócritamente, Lutero acababa de declarar, cómodamente, que "pelear contra los turcos valía tanto como resistir a Dios, el cual, con tal vara, castigaba nuestros pecados". Sus secuaces deseaban el avance del Turco, como medio para poner en un aprieto al odiado Emperador que no consentía en la herejía.

Más que nunca, Hungría necesitaba auxilio. Es cierto—hay que reconocerlo—que, aparte de la infección luterana, la decadencia general de la época hacía estragos en el noble país. Ya es sabido que, precisamente, fué gracias a esta postración general en la Fe y en las costumbres que pudo incrementar en el desdichado siglo la insolencia protestante. Hungría no fué excepción. Y, abocada al peligro, más que otros pueblos, más que otros resultó entonces víctima. "Los húngaros—se lamenta Herberstein ("Rerum. Moscovit. Comment.")—orgullosos y poderosos por felices éxitos, abusaron de la indulgencia y blandura de su rey para entregarse al desenfreno, a la crápula, a la pereza y a un fausto soberbio, los cuales vicios crecieron de suerte que hasta el rey mismo fué menospreciado. Se hallaba Hungría en una tal propensión a la decadencia, o mejor, a la confusión, que todo el que tenía alguna experiencia veía que este reino, sometido a tan grandes perjuicios, en breve tiempo debía arruinarse, aún cuando no tuviera en sus fronteras un enemigo".

Más que nunca, Hungría necesitaba auxilio.

Mas, en Nuremberg, la conspiración protestante pudo más, y al buen rey Luis le fué negado tal auxilio.

Mas, en su interior, las corrientes de orgullo y desobediencia que informaban a la nobleza, corrientes aportadas por la infección luterana, llevaban al país a una anarquía que lo dejaba indefenso ante las huestes del Infiel que se acercaba. Y, como si fuera poco, Bohemia, el eterno foco europeo de la herejía latente, en plena bullición de las luchas entre Utraquistas y Hermanos bohemios—descendientes del siniestro Hus—era una vecindad que mantenía y transmitía por el Norte todos estos elementos de perdición que a lo largo del Danubio contenían un poco los Estados hereditarios de Austria, tan tradicionalmente católicos.

MOHACS

Y así llegó la fatídica jornada del 29 de agosto de 1526.

Veinte mil guerreros, la flor de la nación, quedaron en el campo.

Durante dos días el Danubio arrastró sus cadáveres.

Pocos días después, ardía Buda. El Infiel llegó hasta la frontera de Austria.

Se había hundido todo el viejo esplendor que legara el gran Matías Corvino.

FERNANDO, REY DE HUNGRÍA

Ante el peligro, Carlos V tomó la providencia de elevar al trono de Bohemia y de Hungría a su hermano Fernando. No cabría en las presentes páginas la descripción histórica de cuanto aconteció en aquellos años, cargados de acontecimientos. Baste decir que empezó a registrarse el hecho, que no merece otro nombre que el de indecente, de ver, constantemente, aliarse, desde entonces, a príncipes y señores protestantes con el Turco, en su afán de combatir al cristiano Emperador. Y más lamentable y perpetuo, aún el hecho, de figurar en esta alianza, muchas veces oculto, otras sólo presente de una manera vergonzante, y a veces incluso

desvergonzada, el Rey Cristianísimo. ¡Qué responsabilidad no incumbe, a través de la Historia, a esta Francia, destinada por la Providencia a ser la hija primogénita de la Iglesia, siempre, empero, faltando a lo que constituía las esencias de su augusta misión!!!

El pseudo-rey Juan Zapolya llegó hasta la más abyecta traición. Rechazados otra vez los Turcos, y reconquistada Buda, la llanura de Mohacs, aun húmeda con la sangre de los Caídos, vió cómo, al frente de los demás traidores, besaba la mano de su verdugo, del Gran Turco, y se disponía a guerrear contra sus hermanos. Pero por entonces, —y después también— la Providencia, que había permitido que Hungría quedase bajo el flujo y reflujo de las invasiones, no consintió que éstas sobrepasasen Viena más que en algunas ocasiones, y aun sin llegar a la conquista de la gran Capital, baluarte definitivo de la Cristiandad.

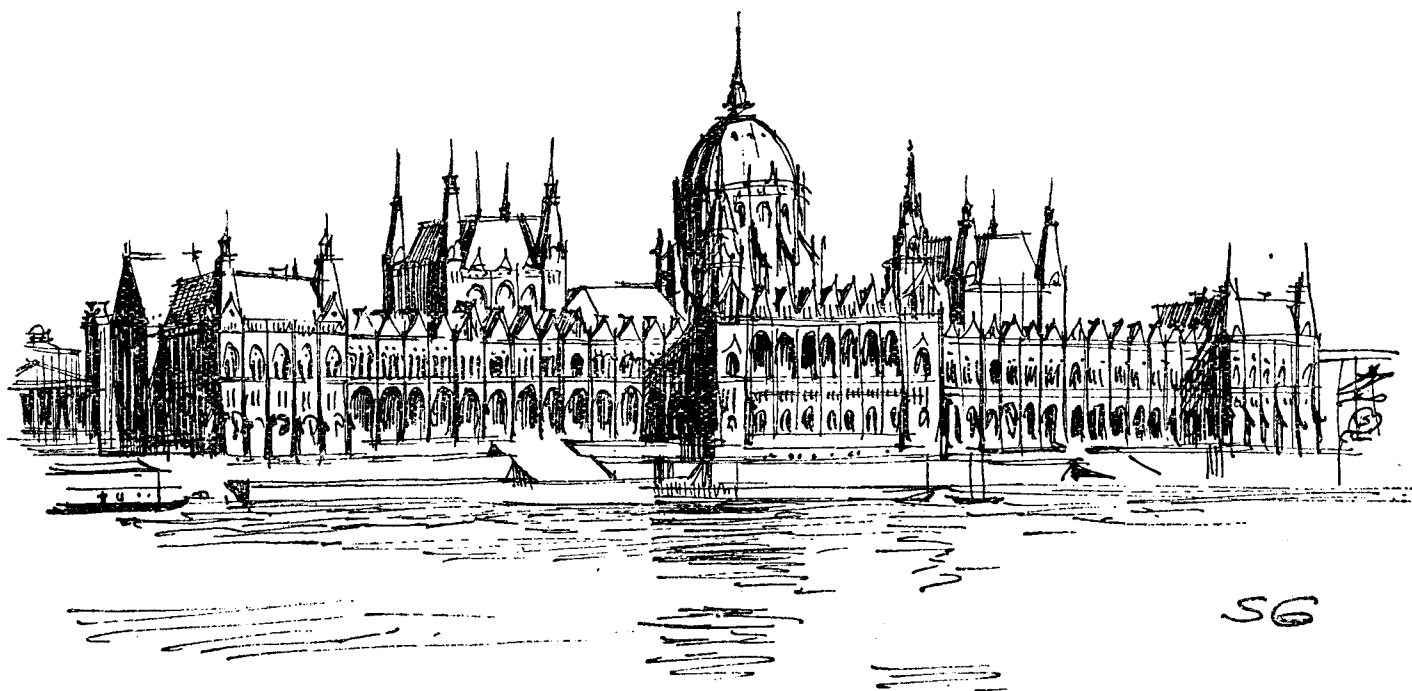
Aquel flujo y reflujo —que no hay lugar para describir aquí—se perpetuó a lo largo de los siglos XVI y XVII. Conquistas, feudos, nuevos principados... mas a lo largo de época tan agitada, va, cada vez más, descollando lo que debe ser calificado como de gran traición protestante. ¡Pobre Hungría! ¡Cuán caro pagó la infección religiosa de algunos de sus magnates! En España, gracias a la unidad religiosa, los Don Oppas y Don Julián han sido casi únicos. En Hungría, fueron, por lo contrario, abundantes. Así Rodolfo, en 1606, a la vez que reconocía la libertad religiosa —profundo simbolismo!— se veía obligado —él, un Habsburgo!— a tributar a los turcos. Y solamente empezaron a sentirse aires de esperanza cuando en tiempos de Fernando II, la esforzada labor del primado Pázmány logró que la alta nobleza abjurase del protestantismo y se estableció la unidad religiosa en la Dieta y en Palacio. Otra vez, durante la Guerra de los Treinta Años, franceses y suecos, príncipes protestantes de Alemania, en conjunción con los turcos, vinieron en auxilio de los residuos de la nobleza protestante, y estos acontecimientos fueron, en definitiva, los que abrieron de nuevo el camino a las huestes musulmicas hacia Viena. Gracias al Cielo, por medio del ínclito Sobieski, la gran ciudad fué definitivamente liberada en 1683, y en 1699 Eugenio de Saboya, adalid de Leopoldo, en Zenta, liberó definitivamente la noble Hungría "que toda culpa había expiado".

UN SIGLO GRANDE

Por haberse restablecido la unidad religiosa, resultó grande para Hungría el XVIII, cuyo momento cumbre es aquél en que la nobleza, apiñada ante la traición general de Europa, sabe defender gallardamente y reencumbrar a su gentil soberana: "Moriatur pro rege nostro Maria Theresia"!!!

LA REVOLUCIÓN DE 1848

El repetidamente citado número 22 nos lleva a la Hungría ochocentista, un siglo ha. Y nos muestra al gran pueblo, como allí decíamos, otra vez, por obra de una nueva decadencia de sus principios religiosos, abdicando de su gloriosa tradición, y convirtiéndose, de viejo adalid del honor, en "adelantado de la Revolución". Fué la obra, proterva, de Kossuth. Mas momentánea. Porque es en vano que Julio Verne, en su magnífica obra "Matías Sandorf", nos presente —cuando el Imperio habsbúrgico bambolecaba, tras Sadowa— una Hungría irredenta, hogar de encendido patriotismo. La realidad, tal como ha sido descrita en aquel número de nuestra Revista, era muy otra, y los vínculos del noble país magiar con el Austria, Estado hereditario del Emperador, de hermandad entera y franca. Una reacción de los principios tradicionales, unida al reconocimiento leal, por parte de los Habsburgo, del auténtico valor de Hungría, hacía a la Monarquía, doble: "Tanto monta, mon-



Parlamento de Budapest

ta tanto". Aquella reacción de los viejos principios, acercaba, por afinidad en las profundas raíces religiosas de ambos pueblos, ambos grandes Estados danubianos, y aquella hermandad había de persistir, hasta la muerte. La reafirmación católica en la Hungría decimonónica, dió postreros días de esplendor, y soldó a los dos grandes pueblos, hasta el punto que, para destruir tal soldadura, hubo, la Secta, que aprovechar la catástrofe de 1918. En ella, la Secta se cebó, como se ceban las hienas en los cadáveres, sobre los restos del noble pueblo magiar.

BELA-KUN

Todo, todo se empleó contra él.

Eran los últimos días de la Guerra. Unos marineros italianos audaces —¡fueron tan pocas, sus acciones gloriosas!— lograron torpedear el gran acorazado que simbolizaba, en el Adriático, la vieja divisa... "Viribus Unitis". Y aquí se desataron las odas "D'Annunzianas". Todo el viejo siglo decimonónico revivió en sus rimas... y en la empresa, fácil, de Fiume. Cuando los húngaros y los croatas han caído, es fácil, en efecto, conquistar las ciudades con la lira.

Esto, por las alturas. En la literatura, en la poesía.

Más en las ciudades, cerca de los obreros, y, sobre todo, en las viejas aldeas, cerca de los pobres campesinos, allí, otra cosa.. Allí, el terror. Allí Bela-Kun.

7 de abril de 1919. Bela-Kun celebra sus elecciones. Comités de obreros y campesinos. Alianza con el Soviet supremo de Rusia... Y, cosa rara! Protección hacia los restos, más o menos vivientes, del viejo protestantismo magiar. Protección, desde luego, a la población judía, y a todo cuanto representa judaísmo, tan extendido etnográficamente en el oriente europeo... porque este problema —el judío— del que nosotros, en España, nos hemos visto, asimismo providencialmente libres, ha sido, en Hungría, como en Polonia, eterna serpiente que se ha enroscado en el sano árbol de aquellas patrias, amenazadas por la presencia indeseable de aquellos que, desde los días de la Diáspora, no la han tenido...

1919 fué, aun caído Bela Kun, trágico. La falta de unidad política —derivada, en un pueblo tan cristiano como aquel, de la religiosa— hizose sentir a través de tantas alternativas, de la invasión rumana. 1920. Empieza el año, con la Paz. La Paz, teórica. Ratificación de Saint Germain. Hun-

gría mutilada. Divisiones. Anhelos, casi generales, de restauración de la corona, gloriosa, de San Esteban. Aparece, entonces, la figura, dudosa, del Almirante Horthy... Mes de junio. Tratado de Trianón. Hungría queda mutilada, apenas a un tercio de su antigua extensión. Partes indiscutibles de su territorio en manos de sus vecinos...

Después, es la reconstrucción. La fértil Puszta la hizo menos gravosa. Mas la profunda división, permanecía. 1921. Tentativa, romántica, del Archiduque Carlos para reconquistar el trono... 1922. Hungría entra en una relativa normalidad.

Con el resurgimiento fenomenal de Alemania —el III Reich— y la reorganización rusa, los dos viejos y ahora pequeños Estados —mutilados ambos— danubianos, Austria, Hungría, los viejos hermanos, no por la sangre, mas sí por el destino y por la Historia quisieron, de nuevo, darse las manos... y un gentil Archiduque. Mas, de Praga, la patria de Huss, foco eterno de la herejía, alguien sigue vigilante. "Les Habsbourg... c'est la guerre!", "¡Antes el Anschluss que los Habsburgo!".

«ANTES EL ANSCHLUSS!»

Y, en efecto, antes fué el Anschluss.

Y antes, también, la catástrofe segunda.

La de la II Gran Guerra mundial. La mayor de cuantas han afligido la Humanidad, después del Diluvio.

Se provocó el Diluvio, en gran parte, para evitar que sobre el Danubio volviesen a reinar los sucesores de Esteban. Del que fué Santo.

LA VIEJA PANONIA

Y sobre la vieja Panonia, consecuencia de la gran Catástrofe, que agotó, esta vez definitivamente, las reservas, antaño inagotables, de la cristiana Europa central, base del mundo, se abatieron, al abrirse las esclusas de todas las subversiones, hordas innúmeras...

A nosotros, providencialmente salvados de la inundación que ahoga dos tercios del orbe, nos llegan, sólo parciales y muy rara vez, noticias, casi siempre contradictorias y desconcertantes, sobre cuanto ocurre cabe las orillas del Da-

nubio azul, que hemos visto enrojecido de sangre como nunca...

Mas, entre las que nos llegan, descuella una, de la que no podemos dudar, y que no viene sino a confirmar, y a ser concatenación, de cuanto acabamos de exponer en este artículo. Significativa sobre todas.

Pasados los primeros momentos de la convulsión, en el caos danubiano —¿no fueron de caos las noticias que nos llegaron relativas al triunfo de los partidos católicos y de orden en unas elecciones celebradas bajo las bayonetas rusas?— descuella la noticia de que las tropas soviéticas obedecen a la consigna, a primera vista rara, de proteger en Hungría cuantos restos quedan de la llamada religión protestante.

¿Mas, no son precisamente los países protestantes, hoy, los grandes rivales y enemigos de Rusia? ¿No parecería más natural que ésta no se inquietase por el progreso de la Religión católica, que hoy por desgracia no proclama ninguna de las grandes Potencias que dominan el mundo?

¿Es que en su minúsculo Estado Vaticano posee el Papa "dreadnoughts" y bombas atómicas?

Pues no es así.

Y, en esto, el Soviet es lógico.

Porque, en definitiva, sabe muy bien —y no hay para qué silenciarlo— el adalid del Ateísmo, que, en los dos extremos de la gran barricada del mundo y de la historia, sólo se encuentran aquéllos que definitiva y totalmente aceptan el reino de Dios, y aquéllos que lo hacen con el de Satanás. Y, en este aspecto, lógicamente, al perseguir la Iglesia católica y proteger la protestante, son perfectamente consecuentes.

Y una nueva y grande lucha se cierne sobre las llanuras del gran río.

Lucha que ya no es llevada, quizá, por caballeros conspicuos, sino por cristianos humildes y oscuros. Martirio, sin gloria externa.

"¡Isten, áldd meg a Magyar!!"

"¡Dios al húngaro bendiga!... y le tienda mano amiga en las horas de luchar!!".

Luis Creus Vidal.

Aspectos del esfuerzo católico húngaro en la anteguerra

"Es un hecho sólidamente probado, escribe el doctor Hamvacs, que si el calvinismo, en los siglos precedentes, hubiese ganado más terreno entre el pueblo húngaro, la gran meseta magyar sería actualmente serbia o rumana, y la llanura menor eslovaca, puesto que los protestantes, con su infecundidad, no hubieran podido resistir a la infiltración extranjera".

Cierto es que Hungría debe a los Habsburgos no pocos daños; pero en cambio hay que reconocerles también el gran mérito de haber consolidado el catolicismo en nuestra nación. Sin ello, el tratado de Trianón hubiera podido borrar a Hungría del mapa.

Ahí están, en efecto, las estadísticas para demostrarlo de manera irrefutable: La vitalidad del catolicismo y, por consiguiente, la mentalidad católica, son para Hungría una condición "sine qua non" de restauración nacional (1).

De 1830 a 1919, los católicos habían aumentado en los países transdanubianos del Oeste en un 66,2 por 100, mien-

tras que los calvinistas sólo lo hicieron en un 4,9 por 100; de 1900 a 1910 el aumento de la población católica ha sido mil ochocientas veces mayor que el de la protestante. Debreczim, la "Roma calvinista", que en 1715 no albergaba ni un solo católico, y donde en 1840 no había más que 1.500 entre 60.000 calvinistas, cuenta en la actualidad con 20.000 católicos, mientras los protestantes apenas han variado de número.

Consecuencia fatal de las costumbres familiares al no querer en el hogar protestante más que un número muy limitado de hijos; y consecuencia mortal para Hungría, siempre escasa de brazos, que se ve precisada a cubrir huecos con miembros de nacionalidades extranjeras, serbios, eslovacos y rumanos.

Y como de 1900 a 1910, en las casas católicas, sólo se registra un divorcio por cada treinta y cinco familias, mientras que entre los calvinistas se cuenta uno por cada once, resulta de ahí que la familia católica tiene más estabilidad que la protestante.

Bastaría éste solo motivo para reconocer la necesidad social de la religión católica y para colocarla en el primer lugar entre las instituciones del Estado, cuidadoso de su propio engrandecimiento.

PIERRE DELATTRE.

(Razón y Fe. — 10 Marzo 1928)

¡MEMENTO!

Los enemigos de Cristo y de su Iglesia se ensañan especialmente en este momento —con todos los recursos de la violencia, de la insidia y del fraude— sobre el catolicismo húngaro.

CRISTIANDAD pensaba poder informar desde hoy al lector con material de primera mano, sobre la vida del Catolicismo magiar, y presentarle un número ejecutado íntegramente por autores de dicho país.

Lo que dificultades y razones de prudencia fácilmente colegibles no han permitido hacer en este momento confía CRISTIANDAD que pronto va a serle posible: y ello, no tan solo con respecto a Hungría, sino también a otras Cristiandades ilustres de Europa oriental que sufren persecución por amor a Jesucristo y a su Vicario en la tierra.

El número actual —pálido sustituto del que habíamos propuesto— desempeña, con todo, una función importantísima: la de repetir al oído y al corazón de sus lectores un «MEMENTO» que ni por un instante debemos consentir que se debilite.

¿Libertad religiosa?

Es continua la campaña del protestantismo por una pretendida libertad religiosa en los países católicos. Por su excepcional autoridad damos a continuación un reciente artículo del P. Murphy, jesuita norteamericano, profesor de Teología del Weston College de Boston, publicado en la revista javeriana de Bogotá.

I

La oposición universal de la jerarquía católica de Ibero-América a la "invasión protestante" es una auténtica reacción católica contra la propagación de la herejía entre los hijos de Dios. Serían a la verdad pastores indignos si dejaran de llamar la atención de sus fieles acerca de la amenaza a la integridad de su fe y a nuestra unidad católica. Los pueblos de Suramérica tienen tanto derecho de proponer los términos de relaciones interamericanas como los Estados Unidos.

Los países iberoamericanos deben estar alerta contra las actuales tácticas sutiles de sus enemigos religiosos. No hay nadie que ponga en tela de juicio que las sectas protestantes han sido, son y —podemos suponerlo— seguirán siendo enemigas del catolicismo. La estrategia actual del protestantismo consiste en hablar alto sobre libertad de religión. Muchos de ellos pretenden que el moderno movimiento por la libertad debe imputarse directamente a su influjo en el mundo. Constantemente están señalando a Inglaterra y Estados Unidos con sus libertades como producto del pensamiento protestante. No están, en cambio, muy prontos para proclamar todos los horrores que están abrumando a la Humanidad a causa de la libertad que pretenden haber patrocinado. Es táctica actual de los protestantes el lanzar a la Iglesia Católica a la defensa sugiriendo o insinuando que los católicos no conceden libertad de religión, que los países católicos privan a las sectas no católicas de su derecho natural para propagar sus credos.

Un conocimiento superficial de la historia nos demostrará que los protestantes no amaron siempre en tan alto grado esta clase de libertad que ahora, a tambor batiente, predicán al mundo, y que tan descaradamente exigen de los países católicos. Basta recordar la supresión a veces brutal del catolicismo en Inglaterra, Noruega, Suecia, Finlandia y los Estados Unidos para verificar que el amor a la libertad no ha sido siempre una virtud protestante. Basta recordar el bagaje de odio, de desfiguración y propaganda que amontona el protestantismo auténtico para verificar que este clamor de ahora por la libertad no es genuinamente protestante. Sería error lamentable si los países o los Gobiernos de Suramérica se dejaran arrastrar por esta novísima propaganda por la libertad. El protestantismo espera con esto poner trabas a los gobiernos para que se vean constreñidos a abrir las puertas de esos países a la diseminación al por mayor del protestantismo divisionista. Los católicos deben recordar en todas partes una vez más el "Syllabus de Errores Modernos", recopilado bajo Pío IX. La integridad de nuestra fe católica y la estabilidad de nuestra católica unidad pueden ser aniquiladas hábilmente por medio de esta moderna doctrina acerca de la libertad espuria, de la que el protestantismo no es el último apóstol.

Nuestra fe católica nos enseña que nadie puede lograr el camino de salvación eterna; menos, alcanzarla en cualquier religión y guiado sólo por la luz de la razón. Enseña ella que el protestantismo no es simplemente una forma di-

ferente de la única verdadera religión cristiana, en la que un hombre puede agradar a Dios de la misma suerte que cuando está dentro de la Iglesia católica. El protestantismo, en todas sus múltiples formas, es una herejía, y como tal, cuando se presenta entre católicos, es nada más que un lobo vestido con piel de oveja. Y porque es una herejía carece de todo derecho delante de Dios. No tiene derecho de existir y, por ende, no posee derecho de propagarse. Esto es lo que tenemos que sostener como católicos si creemos que la Iglesia es el medio divinamente establecido para la salvación. La jerarquía de Iberoamérica merece la alabanza de todos los católicos por haber mantenido su firme posición católica acerca de este conturbador problema. Es la actitud de la Santa Sede, que ha invitado a estas sectas a volver a la unidad de la fe y a no propagar sus divisiones.

Quienquiera que esté familiarizado con la historia del protestantismo sabe que él ha sido una de las fuerzas divisorias más formidables de la historia humana. Los mismos protestantes han declarado francamente que sus múltiples divisiones son anticristianas y representan un escándalo para el mundo. Ellos están empeñados actualmente en la tarea de fundar un concilio universal de las iglesias y se ha afirmado expresamente que uno de sus propósitos consiste en dar la impresión de unidad al mundo. Ningún católico debe llamarse a engaño acerca de esa pretendida fachada de unidad, porque el concilio en cuestión carece de autoridad para imponer doctrinas dogmáticas o morales. El hecho es que dondequiera que van los protestantes llevan consigo sus divisiones, y por eso mismo prueban que no son de Cristo. No están siquiera unidos en el fundamental principio del cristianismo que es la divinidad de Nuestro Señor Jesucristo. Numerosas sectas protestantes o niegan abiertamente la divinidad de Cristo o encubren su doctrina en términos tan confusos que equivalen a una negación. Suya es la ignominia de haber debilitado el llamamiento del cristianismo a los pueblos no cristianos y la de haber multiplicado las divisiones entre los hombres hasta doscientas veces. Han trasplantado sus divisiones al cercano Oriente, al Asia, a Africa, y ahora están empeñados en la campaña de trasplantarlas a Iberoamérica. En un momento en que el mundo habla tanto de unidad y armonía, estos grupos perseveran en la tarea de dividir a los pueblos entre sí. So capa de libertad religiosa proclaman el derecho de propagar sus odiosas divisiones y herejías en el continente.

Aquí, en Estados Unidos, nosotros conocemos algo de ese amor protestante por la libertad. Nuestra historia recuerda varios ejemplos de su odio y persecución a los católicos. Uno de los más destacados ejemplos de los tiempos recientes fué la furia y la acometida protestante al catolicismo cuando Alfredo Smith, católico, era candidato a la Presidencia en 1928. Los protestantes echan en olvido con gran facilidad y rapidez, sus propias tácticas al profesar ahora amor a la libertad. En la época actual la Iglesia católica es el blanco constante de los tiros de los jefes protestantes. La queja de que los gobiernos

y los eclesiásticos de América del Sur resisten la infiltración protestante se ventila ampliamente. La jerarquía de los Estados Unidos es violentamente criticada porque ha expresado su simpatía a los Obispos de Iberoamérica en su lucha contra la amenaza protestante. Se acusa a los católicos de Norteamérica de haber forzado al Departamento de Estado a rehusar dar pasaporte a ministros protestantes que están impacientes por lanzar su última campaña divisionaria en Suramérica. Esos ministros parece que no acaban de entender que son indeseables; a quienes los países de Iberoamérica tienen pleno derecho de excluir, ya que amenazan el orden interno del Estado. Las revistas protestantes andan constantemente agitando la amenaza de la jerarquía católica en los Estados Unidos. En ellas se presenta a los eclesiásticos iberoamericanos como francos o secretos fascistas, aunque aquí haya un número más que regular de ministros protestantes que son simpatizantes declarados del comunismo. Constantemente vuelven sobre lo que ellos llaman el atraso e indolencia de la Iglesia en Suramérica. En ellas se pinta a los fieles de Iberoamérica como llenos de superstición e idolatría. Mientras a sí mismos se presentan como mensajeros de la luz y de la libertad social y religiosa ante las masas oprimidas de nuestro continente. Gobiernos progresistas son para ellos los que permiten a los protestantes la entrada en sus países. Los gobiernos que les ponen coto y los excluyen se llaman retrógrados.

Sería un error fatal el que los católicos de Iberoamérica se sometieran a la definición de libertad que dan los protestantes norteamericanos. Si vosotros no aceptáis su definición de libertad al punto os señalarán a todo el mundo como enemigos de la libertad por el solo hecho de hacerles frente. Nosotros debemos mantenernos firmes en nuestra definición de libertad. Los protestantes no aceptan esta definición católica, porque ven claramente que ella condena su idea de libertad y su posición. No hay razón para que nosotros aceptemos su definición de libertad, sobre todo sabiendo como

sabemos que ella se ha inventado para condenar la única religión autoritaria que queda en pie en el mundo. Hay que recordar siempre que la definición protestante de libertad no tiene nada que ver con la verdad o la autoridad, a lo que son inseparables de nuestra definición de libertad. Nosotros sostenemos que enfrente a la verdad el entendimiento no es libre de aceptar o rechazar. Sostenemos que la autoridad, sobre todo la religión revelada, es una sabia institución divina que posee el derecho de ser obedecida. En cuanto a la verdad, muchas son las sectas protestantes que han dejado de sostener ya que poseen toda la verdad cristiana. Por lo que atañe a la autoridad, los protestantes apelan a la Biblia y al juicio privado, lo cual viene a significar que no existe ninguna autoridad religiosa en el protestantismo. Aquel género de obediencia que profesan está sometido a un Cristo forjado por ellos, no al Cristo conservado en la doctrina y en la tradición católicas y cuya autoridad fue comunicada a su Vicario en la tierra. En el momento en que nosotros rindiéramos nuestra idea católica de poseer toda la verdad revelada y la autoridad del Vicario de Cristo, daríamos por buena la definición protestante de libertad. Pero es tan absurda dicha definición de libertad, que hay ministros aquí en los Estados Unidos afiliados a organizaciones controladas por el comunismo, empeñadas en la extensión universal del comunismo y en la destrucción de la democracia. Son muchísimos los ministros protestantes masones que ya no profesan nada del cristianismo. Tan sorprendente es esta libertad protestante que ya no logran convenir en ninguno de los grandes principios cristianos, y sólo convienen en su hostilidad a la Iglesia Católica. Debemos, pues, permanecer firmes en nuestra definición de libertad, la cual, por lo que a la verdad se refiere, no admite libertad para propagar errores. Debemos aferrarnos a ella, a pesar de que se nos desacredite ante el mundo como intransigentes, oscurantistas y retrógrados por parte de los protestantes.

P. Edward Murphy, S. J.

(De la Revista *Ecclesia*)

El tema religioso en dos recientes películas

De un tiempo a esta parte asistimos en nuestras pantallas a la proyección de películas de tema religioso.

Siempre se ha considerado la importancia social que el cine tiene. Se ha visto que este espectáculo se ganaba la atracción incondicional de las gentes, se erigía en diversión principal para la mayoría de los habitantes de las ciudades, e incluso hoy es, con la pista de baile, el medio de divertimento de los días festivos en pequeñas localidades, en pueblos.

Ni el teatro, ni el libro pueden competir con el cine, en cuanto a influencia en los modos y en las mentes de la muchedumbre, sin distinción de clases sociales. El verismo con que la técnica cinematográfica sirve los temas y argumentos más diversos, supera con mucho lo que el teatro puede conseguir en la imaginación del espectador con sus más acertados decorados y su más atrevida escenografía. El cine presenta ante nuestros ojos personajes que sólo vivieron en el mundo de la imaginación al compás de una lectura. Los vemos moverse, los identificamos con los acto-

res que los encarnan, la música ayuda con destreza a ambientar mentalmente situaciones y sentimientos, y de este modo se hace que muchas de nuestras facultades participen simultáneamente de la expresión de la obra. Todo esto con la perfección que es indiscutible en las modernas producciones cinematográficas. Son miles los espectadores que se sientan al día en los cines de una ciudad para asistir a estas proyecciones, pasan del centenar las películas que uno solo de esos espectadores ve al año, y hace muchos años que el cine funciona...

No hay que adentrarse en demasiadas consideraciones para comprender la influencia que esto representa. El cine de este modo adquiere una categoría y una responsabilidad social que sobrepasa a las que pueda tener la letra impresa, y así, ni la Iglesia, ni el Estado, ni la familia pueden permanecer indiferentes ante este fenómeno, como no lo permanecen ante el libro u otro género de publicación.

¿La influencia del cine! ¿Qué calificativo poner a esta influencia?

Todas las artes han buscado siempre un Mecenas. Pero el cine, por lo costoso de su producción y el volumen de sus estudios ha tenido que buscar su desarrollo en un país que le brindara una superabundancia de dinero y de medios. Norteamérica dió al cine su riqueza y allí alcanzó gran perfección técnica y un nivel de producción que quizá cuantitativamente no haya logrado ningún otro país. Pero le dió también su espíritu, o, diríamos mejor, su mentalidad, su frivolidad. La inmensa mayoría de las películas americanas nos traen a este viejo Continente una visión superficial de la vida que nos es perjudicial, y, en ocasiones, de todo punto nociva. La influencia del cine, por tanto, ha sido mala, hablando sin embages. Habrá mejorado en este aspecto en los últimos dos lustros, pero aún se produce mucho malo, y lo que consideramos mejor no deja de presentar aspectos a los que hacer muchos reparos.

Pero frente a un cine malo puede oponerse un cine bueno. A él se refería en 1936, S. S. Pío XI, en su Carta Encíclica sobre el cine, al decir: "...las proyecciones buenas pueden, por su parte, ejercer una influencia profundamente moralizadora en los asistentes. Además de recrear el espíritu, pueden suscitarse en él nobles ideales de vida, transmitirle nociones preciosas, dotarle de ulteriores conocimientos acerca de la historia y bellezas del propio o ajeno país, y presentarle la verdad y la virtud bajo una forma atractiva. Puede también el buen cine crear o, por lo menos, favorecer una mayor comprensión entre los pueblos, las clases sociales y las razas, aliarse con la causa de la justicia, despertar el reclamo de la virtud, y contribuir con auxilio positivo a la génesis de un justo orden social en el mundo".

Creemos que un sistema de educación que utilice el cine como uno de sus medios no es nunca laudable, pero no es de esto de lo que se trata ahora, y su examen requeriría una dedicación especial.

Sóloamente nos referimos a la necesidad de situarse frente al hecho social del cine y hacer que su influencia sea buena, porque no por desconocerlo cesará esa influencia y entonces será mala.

El que se pretenda un cine bueno no quiere decir un cine que se ocupe de temas estrictamente religiosos. Pueden producirse películas de elevado contenido, que impliquen un enaltecimiento de los más nobles sentimientos, e incluso que den solución a los problemas que la vida pueda presentar, de un modo católico, sin que constituyan cintas que utilicen como argumento una temática totalmente religiosa.

En las películas a que nos vamos a referir, se da este caso. Precisamente aquellos estudios cinematográficos que dieron lugar a que algunos gobiernos y la Iglesia levantaran su voz de alarma, lanzan hoy estas producciones que caen dentro del campo religioso, sin que esto quiera decir nada acerca de su bondad.

Siempre habríamos prestado la debida atención a una producción cinematográfica buena que se nos hubiera manifestado con caracteres de alguna constancia. Pero cuando la cosa va más allá, cuando es algo que afecta a la ortodoxia, a la conducta de los ministros del Señor, nuestra atención hacia esta producción, máxime sabiendo su procedencia, se trueca en vigilancia y es necesario no dejarse ganar por falsas apariencias y examinarla con un escalpelo muy fino.

Desde luego es absolutamente necesario no permanecer indiferentes.

Acaba de estrenarse en Madrid una película que requiere se le preste atención, no tanto por sí misma como por formar parte de la serie que sobre este tema está apareciendo.

Entre ellas ha sido "Siguiendo mi camino" la que ha revestido más importancia por haberse mantenido en el cartel mucho tiempo y haber dado origen a encontrados comentarios.

La película a que me refiero, titulada "Las llaves del reino", coincide con la otra en el tema que sirve de eje a la trama: la conducta sacerdotal.

Al ocuparse la revista "Hechos y Dichos" de la cinta "Siguiendo mi camino" ya hizo notar lo delicado del tema sobre que se había construido: "La película "Siguiendo mi camino" —decía— ha tenido la virtualidad de hacer converger los pensamientos y con ellos las palabras hacia una discusión, hoy a la orden del día; pero siempre peligrosa, cuando no injusta, en labios de los seglares: La discusión del modo de ser sacerdotal propio de nuestro tiempo, no es terreno fácil para que en él se metan los seglares sin peligro de equivocarse por alto o por bajo".

Nunca se insistirá bastante en este primer escollo con que tropiezan ambas películas. Ese peligro que se señala de ser la conducta sacerdotal objeto de un criterio equivocado, no es un peligro que acaba escocetamente en el hecho de que la verdad salga más o menos lesionada, que ya es bastante. Es hacer motivo de comentario, de conversación entre las gentes cómo deba ser el sacerdote, y esto es algo a lo que por ningún concepto debe darse motivo.

En primer lugar porque el nivel de educación religiosa es bajísimo. Es una desgraciada verdad que la ignorancia religiosa no se detiene en ésta o la otra clase social, que los conocimientos en esta materia no han seguido el conveniente paralelismo con cualesquiera otros en los individuos de la sociedad moderna. Y, por supuesto, todas estas personas, conscientes o inconscientes de su ignorancia religiosa, no se van a guardar de emitir su opinión sobre el particular, incitadas por la película.

Pero es que, además, prescindiendo de la preparación que el espectador posea, no es nunca éste quién para tachar a una conducta sacerdotal de conveniente o inconveniente. Los seglares, como decía la cita de autorizada pluma que acabamos de transcribir, no pueden nunca tratar este tema sin peligro, cuando no con injusticia. No se encuentran en condiciones de apreciar con acierto en qué pueda residir esa conveniencia o inconveniencia, las razones de diversa índole que aconsejen un cambio, una actitud, o de medir lo que pueda constituir un defecto o una imperfección.

Añadamos a lo dicho, que este tema del sacerdocio se trata en ambas películas dando a entender la condición humana del sacerdote. "Somos terriblemente humanos", dice un Obispo al sacerdote protagonista en "Las llaves del reino". No es ahí donde hay que insistir. La condición humana del sacerdote todos la sabemos; pero la maledicencia de los hombres ya se encarga de hacer hincapié en ello para derribar reputaciones, barrenar conciencias y vencer escrúpulos. Es en la condición divina del sacerdote, en su condición de ministro del Señor, de investido de una misión sobrenatural por el orden sacerdotal, en la que ha de educarse a las gentes y la que ha de poner de relieve la película o libro que quiera sinceramente hacer labor de apostolado y de sana doctrina. Nos cuesta trabajo creer que una película que persiga una finalidad apologética sincera, sentida, incurra en éste y otros deslices, inocentemente. Porque o no tienen la debida preparación sus productores para abordar tal tema, o no es sincero su fin. Ya que, entiéndase bien, un tema religioso, ni en cine, ni en teatro, ni en libro que aparezcan como católicos, pueden tratarse si no es con el deseo de prestar un servicio al Bien y a la Verdad. Cualquier otro sobra. El comercial, que... benévola-mente pensando, puede influir en las casas productoras de Hollywood, se presta demasiado a modificar materia tan grave, aunque sea levemente, buscando una mayor aceptación del público.

Todo esto se deriva del escollo señalado, de hacer del modo de ser sacerdotal tema de ambas películas y, además, de la inconveniencia con que es tratado. Porque pudiera haberse escogido cualquier otro tema noble y elevado y,

si tenía que haber salido un sacerdote, que hubiera actuado presentando una labor sacerdotal sencillamente y según nos enseña la tradicional conducta de la Iglesia, sin tocar temas de renovación —“Siguiendo mi camino”— o de espinosos roces con jerarquías de la Iglesia u otras personas religiosas —“Las llaves del reino”—. Es tan rica la vida de la Iglesia que no hay que pensar en tratar de descubrir ahora un nuevo modo de ser sacerdotal. Son los santos y sus seguidores quienes nos muestran el tesoro de variedad que en la unidad hombre puso Dios. A ellos tenemos que mirar como ejemplo de portadores de la luz de la Verdad en las más diversas sociedades.

En la revista salesiana “Orientación” se decía, refiriéndose a “Siguiendo mi camino”, que no era aquel un camino para ser seguido por todos los apóstoles de Jesucristo. Y luego: “No nos extraña, después de haber visto “Siguiendo mi camino”, que un Obispo español haya prohibido la cinta a los seminaristas de su Diócesis. Como tampoco nos extrañará que otros Obispos, y muchos Obispos, y todos los Obispos después de verla, se la prohiban a todos sus sacerdotes. Y que luego la promulguen peligrosa para los mismos fieles creyentes del Atlántico hacia acá, hechos a otros sacerdotes...”

Asentimos a esto, pero vamos más allá y queremos expresar nuestro temor a crear en la mente de nuestro público la idea de dos sacerdocios, uno de cada lado del Atlántico. Parece que esto tiene sabor a distintas religiones. No. Acordémonos del reciente consistorio. La religión católica, extendida por todo el mundo en cumplimiento de su divina misión, sabe adaptarse a condiciones de vida y a peculiaridades de pensamiento para atraer a todos a su seno. Pero si el sacerdocio de más allá del Atlántico tiene que ser de una manera adecuada a las necesidades del sitio donde ejerce su misión, no hay que pensar en “otros sacerdotes”, sino en los mismos sacerdotes cumpliendo el lema apostólico de “Hacerse todo a todos para ganarlos a todos para Cristo”, lo mismo que cualquiera de nuestros misioneros en cualquiera otra parte del globo. Lo que hay que pedir es que llegue pronto el día en que los sacerdotes americanos no tengan que saber jugar al “base-ball” para atraerse a un puñado de muchachos. Mientras tanto, ni nosotros tenemos que mirar a Norteamérica como si allí se diera el nuevo modo de ser sacerdotal que los modernos tiempos requiriesen, ni es Norteamérica quien tiene que exportarlo en impresión cinematográfica. Miremos a Roma, y creo que tenemos derecho a decir miren los demás a España, pues nuestra Patria supo en ocasiones como el Concilio de Trento, cuando la reforma de costumbres eclesiásticas se planteó, ir a la cabeza en el tiempo y en el rigor.

Pero precisamente a esto se refiere el señor Obispo de Málaga en su Circular del 5 de noviembre de 1945, sobre la citada película y a ella acudimos buscando una autoridad que nuestras palabras no pueden tener: “La figura de los dos sacerdotes protagonistas—el anciano párroco y el joven coadjutor neoyorquinos—queda muy mal parada. En uno y otro, y principalmente en el joven, brilla por su casi total ausencia la espiritualidad, el elemento sobrenatural, el espíritu genuinamente eclesiástico; y por el contrario aparece en de relieve sus numerosos defectos, como la ambición y codicia, la frivolidad, cierta desenvoltura e indiscreción en el trato con personas de otro sexo, la falta de piedad y de respeto a la autoridad, etc. En una palabra, tal como se desarrolla y representa la lección, sólo en lo que atañe a los sacerdotes y prescindiendo de alguna escena moralmente escabrosa entre otros personajes, es un verdadero desprestigio y desdoro del Clero católico, que no es ni debe ser como ahí se pinta, ni en América ni en ninguna otra parte, y mucho menos en España, donde afortunadamente vive con más moderación y recogimiento y austeridad—al menos

exteriormente—que en otros países.” El subrayado es nuestro.

Al detenernos a hacer estas consideraciones y leer los juicios desfavorables que sobre aquella primera película se han formulado, teniendo en cuenta la gravedad del tema, nos preguntamos: ¿Quién ha asesorado a los productores de ambas al realizarlas? ¿Qué persona eclesiástica, religiosa, ha actuado de mentor al proyectar llevar a un medio de la difusión del cine tema que tanto afecta a la Iglesia? Lo ignoramos. Ni en artículos de críticos de cine, ni en reseñas de las películas hemos encontrado la menor noticia sobre el particular. Pero es lo cierto que son muchos detalles—y en resumen el ambiente todo en que se desarrollan sus respectivos argumentos—los que dejan ver un alejamiento del verdadero espíritu católico, de la misión de la Iglesia, del criterio religioso que preside la conducta de los ministros del Señor.

El autor del comentario de “Hechos y Dichos” a la película “Siguiendo mi camino”, explica que a más de un joven gustará aquel sacerdote “...porque viene a nosotros simpático, filantrópico, sonriente, amable, haciendo felices a todos”. Y reuniendo todos estos calificativos, diríamos por nuestra parte que se trataba de oponer una religiosidad alegre y simpática a otra seria y austera. Lo de simpática o no depende de lo que por tal se tenga; no todos tendrán por agradable aquel vivir. Pero es un error dar a entender, aunque no sea por palabras y sí sólo por reflejar un ambiente, que lo austero se opone a lo alegre. Nunca se podrá decir esto con conocimiento de causa. A la austeridad se opondrá la disipación y a lo alegre, lo triste, que tampoco lo serio, a lo que sólo se opone lo jocoso. Ninguna vida más alegre que la religiosa y al mismo tiempo más austera y seria. “Sed alegres”, decía San Francisco de Asís a sus frailes menores.

En esta misma película otra nota característica es la falta de respeto a la autoridad, la falta de seriedad que requiere el trato de dos sacerdotes. Cuando no está presente ningún muchacho de aquellos que quiere captarse el padre O'Malley poniéndose a su altura, y sólo está en escena con el anciano párroco, compórtase aquél con el mismo desenfado e indiferencia y desconocimiento de la persona con quien está y de su propia condición; lo cual deja ver que la idea existente en el realizador de la obra, no es la de presentar un sacerdote dispuesto a ser todo para todos, sino la de manifestar un nuevo modo de ser, una nueva conducta... sacerdotal. Existe, pues, como el deseo de una innovación, que es absolutamente inconveniente e inadmisibles, porque en ella se ve salir lesionado el respeto a la autoridad y a la dignidad sacerdotal que nunca olvida un sacerdote católico.

El desconocimiento de la vida religiosa y sacerdotal se evidencia también en “Las llaves del reino”, si bien con menos estridencia, es posible que en materia de mayor gravedad. Con menos estridencia decimos, porque el exotismo que rodea la vida del misionero no hace tan brusca la conducta del sacerdote, aunque aparezca rara a nuestros ojos.

En primer lugar, los personajes eclesiásticos y religiosos que aparecen en esta cinta, son falsos, creados a gusto y conveniencia de los realizadores. Un inspector episcopal, teatral, convencional; unas religiosas en las que el espíritu de regla brilla por su ausencia, enviadas a misiones y que se asustan de la labor que el sacerdote se ve allí obligado a realizar y de las condiciones de la misión, como si en la Iglesia Católica todas estas cosas se improvisaran; pendencieras y discutidoras con el sacerdote, no dando a entender meramente una diferencia de criterio, sino levantando la voz y adoptando un tono y una actitud, que, además de no tener justificación ninguna, deja ver todo lo que tiene de efectista, teatral y falso, despojando a la película de toda realidad. Los espectadores subrayan con risas estas ac-

titudes incomprensibles de la superiora y se oyen comentarios... Comentarios, desde luego, a aquella superiora; no a las auténticas religiosas; pero, ¿qué necesidad hay de suscitar esto? Dígase si es favorable a la Religión y si se puede pensar en que, efectivamente, se persigue un fin sano. Hace falta ser muy inocente para creerlo, y si es así no es prudente meterse a plasmar estos temas.

Pero además, en la conducta del sacerdote asistimos a actos como los siguientes: rechaza sin vacilación a quien espontáneamente le manifiesta el deseo de convertirse, so pretexto de que lo hace por móviles de agradecimiento y no por puro deseo de abrazar la fe verdadera; y a lo largo de su vida en la misión no hace nada por un acercamiento a esta persona, aunque ella repetidas veces le manifiesta su auxilio y adhesión, teniendo en cuenta, a su vez, que figura ser un personaje influyente —un mandarín— en el territorio donde está situada la misión, pudiendo ser vehículo a otras conversiones, como él mismo se lo manifiesta. ¿Qué clase de sacerdote es éste? Obra en protestante, en puritano, nunca en católico. Los caminos de Dios son desconocidos y, no obstante, este misionero rechaza a quienes por móviles de agradecimiento vienen a llamar a la puerta de su misión. Más tarde vemos morir en sus brazos a un hombre, amigo y compatriota suyo, que es ateo, y no hace nada para salvarlo, limitándose a implorar a Dios brevísimamente después que ha expirado. Es una conducta equívoca siempre la de este sacerdote misionero, al que vemos encolerizarse una vez, y que parece estar distante de Dios y limitarse a la realización de una labor de humanidad y filantropía.

Es justo consignar que estos graves reparos que oponemos no han pasado desapercibidos para un crítico madrileño, el del diario "Informaciones". Es, de todos los que hemos podido leer, el que da la importancia debida a una película que aborda tema tan "difícil y espinoso", son sus palabras. Y hace alusión a algo que es aplicable también a "Siguiendo mi camino": el factor sentimental como desvirtuador del tema. Escribe: "...no podemos aceptar la tesis que se plantea ni la solución con que se la desenlaza, porque se ha incurrido en el error—muy moderno—de enfocar desde un punto de vista sentimental algo que está por encima de los sentimientos, y más aún de los sentimentalismos blandos que suelen desviar del recto camino del cumplimiento de un grave deber."

En efecto, aquel inspector episcopal que había ido a la

parroquia del que fué misionero en China para comprobar que exponía en el púlpito ideas no ajustadas a la sana doctrina, cambió de criterio al leer por la noche en el diario escrito en los años de misión, la labor que realizó en aquel lejano país.

De forma que, a pesar de quedar comprobadas las desviaciones en la doctrina que exponía y que podían dar lugar a escándalo o confusión entre sus feligreses, un factor sentimental, las penalidades y relatos de la vida en China del anciano párroco, hacen que la cuestión varíe y aquí no ha pasado nada...

El crítico de "Informaciones", José de la Cueva, agrega, consecuente con los hechos señalados por nosotros antes: "Precisamente la lectura de ese diario muestra perfectamente a las claras lo erróneo de sus teorías. Debe reforzar el informe desfavorable en lugar de rectificarlo".

Pero, repetimos, ¿qué necesidad hay de hacer de esto tema de una película?

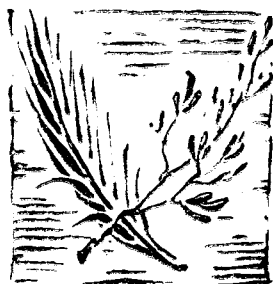
He aquí la cinta de argumento religioso estrenada últimamente en Madrid. Algunos diarios se han limitado a consignar su estreno como el de una película más, como si aquí no se diera algo de tanta importancia como es su relación con nuestra sacrosanta Religión y esto no nos obligase a ver de qué modo se da esa relación y cuál es el efecto que en las gentes produce.

Consideramos verdaderamente desgraciada la influencia que este género de cine puede ejercer en nuestro público, no sólo de un modo inmediato por obra de los comentarios que suscite, por el choque que nos produce ver personas religiosas tratadas de forma tan distinta a como estamos acostumbrados a verlas en la realidad, y que quedan por ello ridiculizadas; sino también por los comentarios que a la larga se darán en tantas casas de distinta condición y por personas de ordinario no preparadas para ello, siempre siendo su objeto el cómo debe ser el sacerdote, con toda su secuela de comparaciones y ejemplos. Y en último grado, por producir en personas que no tienen un sólido criterio religioso un concepto blando y sentimental en materia de tanta importancia.

Durante la proyección de ambas películas no dejamos de sentir desasosiego en el alma... y de acordarnos de que la censura tiene la posibilidad de impedir que estas cintas lleguen a los espectadores en su totalidad, porque la mutilación a nada conduce, ya que es un todo el espíritu de la obra.

Fernando Murillo

Madrid, junio de 1946.



¿«Sinagoga de Satanás»?

II *

La Rusia zarista y los judíos

Uno de los documentos reveladores de cómo se preparó la revolución rusa, fué publicado por vez primera en la *Documentación Católica*, en 1920; vamos a reproducirlo, en parte, para atestiguar lo que venimos diciendo, pero bueno será que el lector conozca primeramente otros textos interesantísimos que se hicieron públicos antes de estallar el movimiento bolchevique. Todos ellos son altamente significativos, y tienen relación, como veremos, con el documento de referencia.

En el año 1915, el Consistorio Central de los Israelitas de Francia, dirigió un llamamiento a los judíos de los países neutrales. En dicho llamamiento se encuentra la siguiente frase: el antisemitismo "en el Oeste sucumbió; en el Este logró en seguida implantarse, pero algunos síntomas tranquilizadores hacen entrever tiempos nuevos... La Revolución francesa liberó a los judíos de Occidente; la victoria de los aliados liberará a los judíos del resto de Europa" (14).

Con motivo de una fiesta celebrada en París a beneficio de los voluntarios judíos, Gabriel Séailles, pronunció un discurso al que pertenece el siguiente fragmento: "Estos verdaderos rusos (se refería a Tolstoi, Korolenko y Gorki), los únicos, auténticamente, verdaderos rusos, se constituyen en estos momentos en abogados y defensores de la causa judía. Saben que la injusticia es más funesta para aquél que la comete que para aquel que la sufre, y saben que Rusia no se liberará sino liberando a aquéllos que están oprimidos en su nombre" (15).

P. Milioukov, miembro de la Duma, se expresaba en la siguiente forma: "En Rusia, la cuestión judía ocupa un lugar excepcional, no solamente porque el número de judíos en Rusia es de seis millones, es decir más elevado que en ningún otro Estado del mundo... sino porque los judíos en Rusia se encuentran en una situación que no se parece en nada a aquélla que la ley reserva a los otros habitantes". Y proseguía: "La cuestión de la igualdad de los judíos ante la ley, es la cuestión de la igualdad de todos los ciudadanos rusos... Las masas populares judías han comprendido toda la importancia que el movimiento de liberación rusa tiene para ellas... He ahí porqué toda la población judía puede ser colocada junto a los partidarios del movimiento de liberación" (16).

Además de la cooperación que los judíos rusos prestaron a los elementos revolucionarios, éstos recibieron una importante ayuda del capitalismo judío internacional. Un hecho concreto ilustrará esta verdad. Rusia en los primeros años de la guerra tuvo necesidad de un empréstito, y lo solicitó a la banca norteamericana. ¿Qué resultado obtuvieron las gestiones practicadas?

El propio Milioukov nos lo explica: "Se nos ha dicho en

Inglaterra que la solución de la cuestión judía en Rusia tiene una importancia práctica, porque crearía condiciones favorables para un empréstito en América". Chingariev declaraba en los mismos días, que la solución de la cuestión judía era necesaria para la obtención de dicho empréstito; y el diputado judío de Lodz, apoyando la posición de sus hermanos de América, no se recataba de afirmar: "No es extraño que los judíos de América, en respuesta a lo que saben sobre Rusia, digan por boca de un Schiff o de cualquier otro financiero: "Tenéis necesidad de dinero para proseguir vuestra política antijudía. ¡Allá vosotros!" (17).

Y el periódico *Information* decía: "La alta banca norteamericana es en gran parte judía, y aun cuando tenga orígenes alemanes no es en ningún caso hostil por principio a los aliados. Un grupo que comprende al banquero Schiff se ha obligado a prestarles mil millones. Pero con la condición de que los judíos reciban... la condición de ciudadanos" (18).

Recordemos el nombre del banquero Schiff que aparece en las dos últimas citas. Veremos seguidamente cómo dicho personaje no se limitaba a ayudar a sus hermanos de raza negando fondos económicos al gobierno zarista; su apoyo era mucho más considerable, mucho más decisivo.

La revolución de 1917

El partido revolucionario ruso en América inició su definitiva labor en los primeros meses del año 1916. La mayor parte de sus dirigentes eran judíos, casi todos veteranos de la revolución de 1905. En las primeras reuniones se examinaron detalladamente las perspectivas del éxito. Las impresiones eran favorables. "Se dijo que el partido acababa de recibir de Rusia informes secretos, según los cuales la situación era del todo propicia, porque ya estaban concluidos los acuerdos preliminares para una sublevación inmediata. El único obstáculo serio era la cuestión del dinero, pero apenas se hizo esta observación, contestaron inmediatamente algunos miembros que eso no debía suscitar ninguna duda, porque en el momento en que se necesite darán sumas considerables, personas que simpatizan con el movimiento para liberar al pueblo ruso. Y a este propósito se pronunció repetidas veces el nombre de Jacob Schiff" (19).

¿Qué papel desempeñó en la revolución bolchevique, Jacob Schiff?

Veámoslo a través del documento a que antes hicimos referencia. Se trata de una extensa nota transmitida por el Alto Comisario del Gobierno francés en Washington, a la cual corresponden los siguientes fragmentos:

"En febrero de 1916 se supo por primera vez que se tramaba una revolución en Rusia; se descubrió que las personas y casas infrascritas estaban comprometidas en esta obra de destrucción:

1. Jacob Schiff, judío.

(*) Véase la primera parte de este artículo en el número 13 de CRISTIANIDAD, pág. 227.

(14) *Universo israelita* del 8 de octubre de 1915.

(15) *La Victoire* del 25 de abril de 1916.

(16) *Emancipation juive* del 25 de abril de 1916.

(17) *Emancipation juive* del 10-25 de agosto de 1916.

(18) *Information* del 20 de marzo de 1916.

(19) A. Netchvolodoff, *Nicolas II et les Juifs*.

2. Kuhn Loeb y Cia., casa judía.
Dirección:
Jacob Schiff, judío.
Félix Warburg, judío.
Otto Kahn, judío.
Mortimer Schiff, judío.
Jerónimo H. Hanauer, judío.
3. Gugenheim.
4. Max Breitung.

"Apenas hay duda de que la revolución rusa, que estalló un año después de la información antedicha, fué lanzada y fomentada por influencias claramente judías. De hecho *Jacob Schiff hizo una declaración pública en abril de 1917, diciendo que gracias a su apoyo financiero, había tenido éxito la revolución rusa.*

"En la primavera de 1917 comenzó Jacob Schiff a pedir al judío Trotsky, ayuda para hacer la revolución social de Rusia. Y el diario de Nueva York *Forward*, gaceta judía bolchevique diaria, dió también su cuota para el mismo fin.

"De Estocolmo, el judío Max Warburg comanditaba igualmente a Trotsky y Cia., y asimismo se pedía al Sindicato Westfaliano-Renano, importante negocio judío, lo mismo que al judío Olef Aschberg, de la Nye Banken de Estocolmo, y al judío Jivotovsky, cuya hija se casó con Trotsky.

"...Entre los amigos íntimos de Jacob Schiff, estaba el rabino Judas Magnes, que era amigo íntimo y agente devoto de Schiff. El rabino Magnes es un enérgico protagonista del judaísmo internacional; y el judío Jacob Millikov declaró un día que Magnes era un profeta.

"...El 24 de octubre de 1918 declaró públicamente Judas Magnes que era bolchevique y que estaba del todo conforme con su doctrina y su ideal.

"...Judas Magnes, por otra parte, está en relaciones íntimas con la organización sionista universal Poale, de la que fué director. Su fin último es establecer la supremacía internacional del partido laborista judío, y una vez más se ve la unión entre judíos multimillonarios y proletarios.

"...Si anotamos este hecho..., se verá que *el movimiento bolchevique como tal, es, en cierta medida, la expresión de un movimiento general judío, y que ciertas casas de Banca judía están interesadas en la organización de este movimiento*" (20).

Hasta aquí el documento aludido.

Triunfante la Revolución, los elementos judíos —pura coincidencia, tal vez— escalaron los cargos principales del Gobierno y de la administración. Se trata de un hecho indudable, y no de simples suposiciones.

Así, entre los Comisarios del pueblo hallamos, en 1919, los siguientes individuos, todos de ascendencia judía:

Lenín (su verdadero nombre, Ulianoff); Trotsky (Bronstein); Stekloff (Nachamkees); Martoff (Zederbaum); Gousief (Drapkin); Kameneff (Rosenfeld); Soukanoff (Ghimer); Lagesky (Krachmann); Bogdanoff (Silberstein); Goreff (Goldmann); Ouritzky (Radomiselsky); Volodarsky (Kohen); Sverdióff (Sverdióff); Kamkoff (Katz); Ganezky (Fürstenberg); Dann (Gourevitch); Meshkovski (Goldberg); Parvous (Geiphanat); Rasanoff (Goldenbach); Martinoff (Zimbar); Tchernomorsky (Tchernomordick); Piatnitzky (Levin); Adramovitch (Rein); Lointzeff (Bleichmann); Zverzditch (Fonstein); Radek (Sobelson); Litvinof (Finkels-

(20) Reproducido por León de Poncins en su obra citada.

tein); Maclakowsky (Rosenblum); Lapinsky (Levenson); Vobroff (Natanson); Ortodoks (Akselrode); Garine (Gerfeldt); Gjasunoff (Schulze); Lebedieva (Limson); Joffe (Joffe); Kamensky (Hoffmann); Naout (Ginsbourg); Zagorsky (Krachmalnink); Isgoeff (Goldmann); Vladimiroff (Feldmann); Bounskoff (Foundaniinsky); Manouïlsky; Larin (Lourié).

Los judíos ocupaban igualmente la mayor parte de puestos en casi todos los restantes organismos gubernamentales y en la Prensa (21).

No queremos insistir más sobre este punto.

La República Universal

¿Qué consecuencias podemos deducir de todo ello?

No es aventurado afirmar explícitamente, que los elementos anticristianos vienen tramando, con una constancia digna de mejor causa, sus metódicos planes cuyo último objetivo ha de ser la dominación total del mundo.

No lo decimos nosotros. La Iglesia lo ha proclamado en más de una ocasión.

"No se sabrá deplorar bastante —dijo ya S. S. Benedicto XV— el que las costumbres sean más corrompidas y más depravadas que otras veces y que, por este motivo, se agrave de día en día lo que se llama "la cuestión social", a tal punto que *son ya de temer los males más terribles. Según las voces, en efecto, y la espera de los revolucionarios, está próximo el advenimiento de una república universal, establecida sobre la igualdad absoluta de los hombres y la comunidad de bienes, en la cual no habría ni patria, ni autoridad del padre sobre sus hijos, poderes públicos sobre los ciudadanos, de Dios sobre los hombres viviendo en sociedad. Si esto se realizara, se producirían necesariamente formidables conmociones, como ya lo ha probado y ha hecho experiencia una gran parte de Europa. Para extender este régimen a otros pueblos, vemos a algunos frenéticos audaces excitar las multitudes y provocar, aquí o allá, graves motines*" (22).

Esa República Universal era, posiblemente, la que había previsto ya Donoso Cortés: "*Las vías están preparadas para un tirano gigantesco, colosal, universal, inmenso; todo está preparado para ello; miradlo bien; ya no hay resistencias ni físicas ni morales*" (23).

Y terminamos. Las horas graves que estamos atravesando imponen una saludable reacción. ¿En qué ha de consistir? A la memoria nos vienen unas palabras del Pontífice felizmente reinante:

"A vosotros, representantes del espíritu, os toca trabajar en vuestra enseñanza o en vuestra profesión para acercar los hombres de los pueblos, los unos a los otros *en la luz de la única verdad* y restablecer la familia humana en la paz, *mediante la vuelta de los hermanos al común Padre que está en los cielos*" (24).

José-Oriol Cuffi Canadell

(21) La lista de comisarios que publicamos, está sacada del periódico *Morning Post*, y fué reproducida por Jouin en su obra *Le péril judéo-maçonnique*, Tomo II.

(22) Benedicto XV. *Motu proprio* en el cincuentenario de la proclamación de San José como Patrón de la Iglesia. (Acta Ap. S. 2 agosto de 1920).

(23) Donoso Cortés. Discurso pronunciado el 4 de enero de 1849.

(24) Pío XII. Discurso a un grupo de intelectuales franceses. (25 de abril del presente año).

Noticiario quincenal

MADRID Y SU PRELADO

(De nuestro cronista en Madrid)

Se ha celebrado en Madrid el Día del Prelado. Al igual que en otras diócesis, se ha rendido en ésta de Madrid-Alcalá un justo homenaje al Dr. Eijo y Garay por sus veintitrés años de vida pastoral en ella.

De todos los actos que han tenido lugar con este motivo, ninguno tan importante como el habido en la catedral, en el que ofició el propio Prelado y recibieron la comunión los numerosos asistentes implorando a Dios Nuestro Señor por las intenciones de su Pastor.

A las once y media de la mañana tuvo lugar en el Monumental Cinema, una reunión de representaciones de todos los organismos religiosos y civiles de la diócesis, presidida por el Dr. Eijo y Garay, el Obispo Auxiliar, doctor Morcillo, y el Alcalde, conde de Santa María de Babío.

Allí estaba abundantemente representado el clero parroquial, los distintos institutos religiosos, la Acción Católica y el Frente de Juventudes. En nombre del Instituto de España asistieron, asimismo, los señores García Sanchiz y Cotarelo. Gran cantidad de público concurrió al acto, manifestando de este modo el afecto de todos los diocesanos por su Prelado. La colaboración prestada por las tres emisoras de Madrid le dió, a su vez, una difusión mucho mayor.

Habló en primer lugar el señor García de Pablos, vicepresidente de Acción Católica, ofreciendo con brillantez al señor Obispo el homenaje de la Acción Católica de toda la diócesis.

Los Padres de Familia tuvieron su portavoz en el señor Marqués de Vivei, que con sus sentidas frases hacia

tan insigne Prelado, arrancó de los asistentes espontáneas manifestaciones de cariño.

Hizo finalmente uso de la palabra en nombre del clero parroquial el doctor Rubio Cercas, párroco de San José. Magnífica disertación ésta en que se unieron felizmente el afecto hondamente sentido, la sabia palabra y la expresión elocuente.

Seguidamente tuvimos la alegría de ver levantarse al homenajeado, nuestro querido y respetado Prelado, quien habló con voz pausada y humilde acierto, agradeciendo tantos elogios y homenajes y edificándonos a todos con su palabra. Terminó dando la bendición a todos sus diocesanos. Tanto en este acto como en el celebrado en la santa iglesia catedral, intervinieron los coros de la "schola cantorum".

Por la tarde los madrileños tuvieron ocasión de manifestar más directamente su cariño al señor Obispo en el besamanos por él ofrecido en el palacio episcopal y al que concurrieron numerosas autoridades civiles y religiosas.

El homenaje rendido por el pueblo madrileño a quien desde hace veintitrés años vela por su alma, por su salud espiritual a través de tan diversas y difíciles circunstancias, tuvo una bella iniciación la noche anterior a cargo del señor García Sanchiz por los micrófonos de Radio Nacional y Radio España. "En la víspera..." tituló su charla y fué ella con sus cálidas palabras, sus matices suavísimos, su personal decir, una digna preparación para los actos a que habíamos de concurrir al día siguiente.

Solamente en la Iglesia Católica se encuentra la verdadera libertad

Hace poco transcribíamos en nuestra Revista carta del célebre judío alemán Einstein sobre el modo de evitar las guerras, a su juicio, dirigida a Freud. Esta vez el autor de la teoría de la relatividad dirigiéndose a un periodista hace las siguientes manifestaciones:

"Esperé cuando llegó la revolución del tercer Reich, que las Universidades defendieran la verdad, pero hubieron de callar. Puse los ojos en los grandes directores de periódicos cuyos inflamados editoriales habían proclamado días antes su amor a la libertad, y en la misma forma que a las Universidades, pasadas unas semanas, les fué impuesto silencio. Miré entonces hacia los grandes escritores individuales que, como guías literarios de Alemania, habían escrito muchas veces loas a la libertad moderna, también estaban mudos. Sólo la Iglesia sigue de pie y firme para defender la verdadera y sana libertad. Nunca tuve interés especial por la Iglesia católica, pero ahora siento por ella un gran afecto y admiración, porque únicamente la Iglesia tuvo el valor y la persistencia de tomar a pecho la defensa de la verdad intelectual y de la libertad moral.

Por esto me veo obligado a confesar que hoy alabo sin reservas lo que antes desprecié".

El Dr. Tanaka, primer ministro católico del Japón

El Dr. Kotaro Tanaka, ministro de Educación en el nuevo gobierno japonés, es el primer ministro católico en la historia del Japón.

De cincuenta y seis años de edad, el doctor Tanaka es nativo de Kagoshima. Cuando se interesó en el estudio del

cristianismo se hizo protestante. En el curso de sus estudios de postgraduado visitó los Estados Unidos en viaje a través de Inglaterra, el continente europeo y la Tierra Santa. De regreso al Japón, con la solidez de sus estudios históricos y filosóficos, ingresó en el seno de la Iglesia católica. Su esposa, de la iglesia anglicana, también abrazó el catolicismo.

Al principio de este año, el Dr. Tanaka fué escogido para disertar sobre el catolicismo cuando se pronunciaron cuatro discursos sobre diferentes religiones delante del emperador Hiro-Hito. La necesidad de la religión, la personalidad divina de Cristo, la fundación de la Iglesia y las enseñanzas católicas en relación a los problemas actuales fueron los temas que durante una hora desarrolló el nuevo ministro.

Erudito y autor de renombre, el doctor Tanaka ha sido profesor de Leyes en la Universidad imperial de Tokio por más de veinte años. La Universidad de Roma lo tuvo como profesor de Economía en 1936, y también ha enseñado en la Universidad Gregoriana, la Sorbona, de París, y la Universidad de Lovaina, en Bélgica. En 1939 disertó en Suramérica, recibiendo grados honoríficos de la Universidad de Chile.

En sus escritos combate con tanta eficacia el militarismo japonés como el totalitarismo marxista, y por ambos ha sido atacado. Además del japonés, habla los idiomas inglés, alemán, español, italiano y francés.

Perdió su hogar en los ataques aéreos a Tokio, y ahora es un parroquiano de una iglesia suburbana de los franciscanos en Denenchofu.

Los padres del Dr. Tanaka abrazaron la fe católica hace diez años.

Criterio

REVISTA SEMANAL ARGENTINA

Director:

Mons. Gustavo J. Franceschi

Alsina, 840

BUENOS AIRES

Cuevas de Artá

MALLORCA



Múltiples son las bellezas con que dotó Dios a esta privilegiada Isla, de todas sobresale una por su magnificencia:

**Las maravillosas
Cuevas de Artá**

Semanario

MISION

REVISTA DE ACTUALIDAD MUNDIAL

Número suelto 1 peseta

Precios de suscripción:

Anual 45.— pesetas

Semestral . . 22.50 „

Trimestral . . 11.25 „

Extranjero: 70, 35 y 17.50 Ptas.

Cruz, 1 - MADRID

Reinado Social del Sagrado Corazón

Revista Ilustrada

Adquiera el número 237, dedicado a los
NUEVOS CARDENALES

MIRANDA DE EBRO (Burgos)